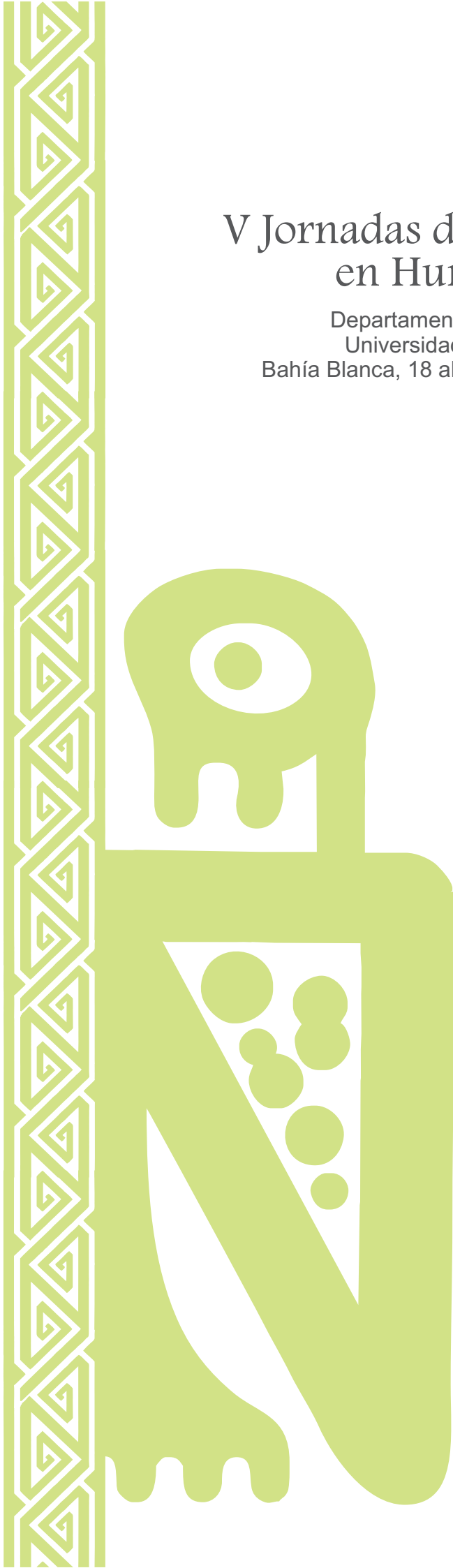


# V Jornadas de Investigación en Humanidades

Departamento de Humanidades  
Universidad Nacional del Sur  
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

[www.jornadasinvhum.uns.edu.ar](http://www.jornadasinvhum.uns.edu.ar)



Volúmenes Temáticos de las  
V Jornadas de Investigación en Humanidades

coordinación general de la colección  
GABRIELA ANDREA MARRÓN

**Volumen 8**

**Problemáticas  
de la investigación literaria**

MARTA SUSANA DOMÍNGUEZ  
MARÍA CELIA VÁZQUEZ  
(editoras)

## El retorno del peronismo en la literatura del presente

María Celia VÁZQUEZ  
Universidad Nacional del Sur  
mariaceliavazquez@bvconline.com.ar

Diego POGGIESE  
Universidad Nacional del Sur  
dpoggiese@hotmail.com



“Como el arte y los artistas que lo producen, nosotros [se refiere a los críticos] también hacemos síntoma cuando, reiteradamente volvemos sobre las mismas citas, los mismos textos (esos que enseñamos, reseñamos, damos a leer a los amigos; esos que con seguridad expresan algunas de nuestras obsesiones, fantasmas, secretos y, tal vez también, nuestra moral –que imaginamos no moralista, distante de la moralina– y nuestra ideología –seamos conscientes o no tanto de ello–”(Gerbaudo, 2011)

“Los críticos hacemos síntoma” dice Analía Gerbaudo en la cita que acabamos de leer y que pertenece al párrafo con el que cierra una interesante reseña publicada en *Bazar americano*, a fines del 2011, sobre la que volveremos más adelante. La observación acerca del síntoma de los críticos nos resulta interesante en varios sentidos, en primer lugar porque nos comprenden las generales de la ley; sin ir más lejos en el texto que hoy ponemos a consideración hacemos síntoma en la medida en que volvemos como otras tantas veces a viejas pero intactas preocupaciones personales vinculadas con la relación de la literatura con la política. Desde hace más de dos lustros que esta cuestión nos viene interpelando a veces como tema, muchas más como problema. De ahí que se revele como *leit motiv* en el conjunto de nuestras lecturas críticas. En algunos casos, como ocurre en nuestros trabajos sobre las intervenciones intelectuales en el contexto del peronismo clásico coincide con la definición misma del objeto crítico; en otros, aparece de

modo más tangencial, o si se prefiere oblicuamente, como cuando leemos, por ejemplo, la obra ensayística de Victoria Ocampo o de Héctor Murena como intervenciones en el espacio público. Sea de un modo u otro, latente o explícitamente el ensamble política y literatura siempre se pone en juego.

Esta persistencia casi obsesiva podría interpretarse, aunque sólo en parte, como la deriva de razones entre históricas y autobiográficas, porque, como señala Gerbaudo, cuando los críticos hacemos síntoma junto a nuestras elecciones e intenciones deliberadas, al lado de decisiones programáticas o estratégicas razonadas, se despliegan “obsesiones”, “fantasmas”, “secretos” que expresan una dimensión de la subjetividad que el crítico mismo desconoce. En este sentido, la idea de síntoma nos lleva a pensar en lo que Barthes define como estilo para diferenciarlo de lengua y escritura, ya que estilo y síntoma encuentran “sus referencias en el nivel de una biología o de un pasado, y no de una Historia” (1989 : 19). Pero además de reconocer ese resto en relación con el cual se define el estilo de nuestras lecturas, sospechamos que en el vínculo con la política también puede leerse un síntoma de la literatura argentina. La relación se plantea en el siglo XIX, sobrevive el XX y se mantiene intacta en la primera década del XXI. Pensemos en las fuertes resonancias políticas que adquieren algunos textos escritos por autores nacidos a comienzos de década de los ochenta en plena transición democrática, y publicados en el contexto de lo que reconocemos como la coyuntura kirchnerista. La última década en la Argentina está marcada por la revitalización de la política tanto en el plano de la experiencia de los jóvenes como en el campo de la cultura y la literatura preocupada por elaborar nuevos contenidos sociales y alcanzar efectos políticos. Por ejemplo, el libro de poemas de Matías Matarazzo, *Un día en el campo*, no elude la carga ideológica que adquirió el significant “campo” en el contexto del debate público que mantuvo en vilo al país durante el 2008 alrededor de la Resolución 125. Por el contrario, el poema se dispone a construir una lengua poética en diálogo con la discursividad política, de ahí que resulte casi imposible no devolverlo a esa caja de resonancias en relación con la cual define su lucha por el significado. Pensemos también en el debate que se da en la Revista *Lezama*, en los años noventa, acerca de la relación entre los emergentes de lo real, las voces de la historia que traen las resonancias nunca apagadas del peronismo como forma permanente del retorno de la política en la literatura.

En este trabajo centramos la lectura en dos poemas (*Escolástica peronista ilustrada* y “El peronismo (Spam)”, de Carlos Godoy y

Charlie Gradín respectivamente) que hacen eje en el peronismo a través de un campo de problemas que atraviesa parte de la literatura argentina del presente. En el primer caso, el retorno de la política se vuelve más explícito, en el segundo, asume el desafío que supone la construcción de un objeto estético singular ligado a las tecnologías comunicacionales y sus nuevos lenguajes.

El poema de Carlos Godoy, publicado originalmente en formato blog en 2007, repone la pregunta acerca de qué es el peronismo. Ese interrogante sin respuesta que funciona como signo y síntoma de la cultura argentina viene interpelando a la literatura desde hace más de cincuenta años. Desde el *Qué es esto*, las catilinarias de Martínez Estrada, o la *illusion comique* de Borges (ambos publicados en el contexto de la “Revolución Libertadora”), la literatura vuelve sobre esta cuestión porque no puede dejar de preguntarse por “eso” que, al decir de Paola Cortés Rocca, “no tiene una palabra y las convoca a todas” (2010:186). Si bien *Escolástica* retoma la pregunta acerca del peronismo, a diferencia de la literatura de los años cincuenta, no alude a lo irrepresentable ni deja entrever una sensibilidad amenazada por las masas emergentes y su movilización política. Por consiguiente, el texto de Godoy habilita una nueva mirada sobre “eso” que es el peronismo en la medida en que ofrece menos una imagen/definición como movimiento político o ideológico que como un gesto enraizado en la cultura que va permeando en sus distintas capas la sociabilidad cotidiana, la discursividad, la vida misma. Pero, además, la novedad de la respuesta reside en la disposición para definir una ontología política a partir del despliegue de la multiplicidad de un fenómeno que por múltiple -incluye junto al vasto campo de la experiencia vital en estado puro, las utopías sociales y la violencia política- se revela complejo. Finalmente, mediante la convergencia de términos antagónicos que se presenta bajo el denominador común “peronismo” se consolida el sentido de la dispersión en la unidad como una pieza clave para interpretar el “legado peronista”:

que en la pareja de  
policías que te detiene  
uno haga de malo  
y otro de bueno  
es un legado  
peronista

Gracias a que en el poema se define lo que el peronismo es mediante el despliegue, o mejor, la afirmación de las tensiones y

contradicciones que lo atraviesan, se logra desmontar esa máquina retórica binaria mediante la cual la literatura imaginó sus fábulas políticas desde el momento mismo de la aparición del peronismo. Por otra parte, tensiones y contradicciones se despliegan en una relación dialéctica sin síntesis. En el texto se describe algo así como la ontología peronista a partir de un juego de lenguaje que afirma menos un lugar de enunciación o una identificación política que el punto de indeterminación que resulta de esas puesta en contradicción de todo con todo.

¿De qué depende entonces la eficacia política en el poema de Godoy? Menos del habla de la ideología (como hubiera deseado Bajtín) que de la manera en que el peronismo se nos hace visible e incluso sensible, tal como define Rancière “la política de la literatura en cuanto tal” en alusión al “recorte de los espacios y los tiempos, de lo visible y lo invisible, de la palabra y el ruido” en los que interviene la literatura (2007, 32). Siguiendo con Rancière ¿en que consistiría la operación de recorte en el poema?, ¿en qué sentido el texto interviene en el reparto de lo sensible del mundo en el que habitamos? Para empezar, en *Pequeña Escolástica ilustrada* lo político está en el modo en que eso que es el peronismo se hace visible y sensible; la definición está enfocada menos desde la tradicional perspectiva ideológico-política que desde una mirada antropológica y sociológica. Por ende, el poema le da visibilidad a aspectos del peronismo que hasta entonces no estaban denegados pero sí aparecían mencionados contrapuestos en las versiones antinómicas que prevalecen en la literatura del cincuenta. Por el contrario, Godoy pone el eje en las contradicciones que encierra el movimiento peronista rechazando de plano la retórica de los antagonismos según la cual se rige la contraposición entre acción y reacción, es decir, entre la definición de carácter peronista y la diatriba antiperonista. La *Escolástica Ilustrada Peronista* desde el título sugiere esa alianza entre fe y razón que implica la experiencia del peronismo. El poema se estructura como un catálogo de los contenidos más eclécticos, heterogéneos que encierra ese término vacío que es el peronismo; como dijimos, la enumeración de las contradicciones está en el centro del poema y su configuración bajo la forma del catálogo sugiere la sintaxis de la yuxtaposición antes que la de la disyunción. En definitiva, el peronismo se deja decir en el poema a través de una enumeración de “actos puros en el festejo de la diversidad del puro vivir, es decir, sin el trasfondo de valores de segundo grado, como la ideología o la noción de historia con sentido” (González, 2011: 53)

los domingos  
con el solcito  
suave  
y las veredas un poco  
húmedas  
al despertar  
son peronistas  
las panaderías  
son peronistas

casarse  
por iglesia  
es peronista

un peronista es peronista  
sí  
y solo si  
premia  
lo miserable

mamá es radical  
porque  
en campaña  
le regalaron una cuna  
a los meses que yo nací  
los radicales  
también  
son peronistas

pajearse antes de dormir  
la siesta  
o en el baño de la escuela  
en una hora libre  
pensando en la  
novia de tu amigo  
es peronista  
espíar a tu mamá  
mientras se cambia  
es peronista

gorrear a la bruja  
es peronista

tener hijos  
ponerle nombre  
mostrarlo  
decir a todo el mundo  
que se lo ama  
es peronista

escribir|  
en los pupitres  
“el que lee esto  
se come la del burro”  
es  
participación  
educativa peronista

una nenita  
haciendo pis  
sobre la vereda  
desde lo alto  
sostenida  
en brazos de su padre  
es rock and roll  
peronista

El poema también es político porque hace visible el peronismo como un lugar vacío sin contenido ideológico definido. Por otra parte, se enuncia esa imagen de la *realpolitik* suspendiendo el juicio, es decir, sin ningún asomo de espanto:

el menemismo  
es peronista

todo lo que sobrevivió  
al menemismo  
es peronista

hacer paro  
ir a manifestaciones  
es peronista

odiar a la cana  
es peronista

la policía  
reprimiendo  
es un paisaje  
peronista

En este sentido, mientras profundiza en aquellas contradicciones que el peronismo nunca pudo resolver, el poema de Godoy se revela en sintonía fina con la pintura de Daniel Santoro (por algo la edición del libro cuenta con ilustraciones del artista plástico). La idea del vacío ideológico se aproxima a la imagen visual del símbolo hermético del árbol de la vida. Según explica Santoro, las ramas laterales expresan la izquierda y la derecha mientras que la central representa el vacío. Para



terminar, y dejándonos llevar por la retórica de Godoy, podríamos decir que la *Escolástica ilustrada* es un poema peronista, o dicho con más precisión y menos picardía, que se puede leer en clave política porque la voluntad de definir la ontología a partir de las contradicciones del peronismo está acompañada de la suspensión de juicio. En conclusión, muestra la relación entre la corrección y la incorrección política de un modo que los otros discursos no pueden mostrar, en definitiva, da una definición desapegada de valores y moralejas de eso que el peronismo es:

la pedofilia  
es un lapsus  
peronista

En cuanto al poema de Gradín, “El peronismo (Spam)”, desde el título y el formato advertimos que se trata de una obra que no es exactamente un texto, sino una apuesta de *net art*. A partir de una búsqueda en google del sintagma “el peronismo es como”, Gradín compuso sobre fondo verde una sintaxis de cadencia vertiginosa. Con música tecno como fondo, un punto rebota en el lugar donde se va construyendo la frase como una pelotita de video juego de los ochenta (y también, como la marca de los *karaokes* cuando señalan el ritmo de lo que se debe cantar), y a medida que se completan hasta cuatro versos, como máximo, la pantalla se borra, como en una marquesina. Es imposible pausarlo para hacer una captura, y una vez finalizado vuelve a comenzar, de modo que las maneras de retener alguna de afirmaciones que completan la frase que originó la búsqueda tienen que ver con la velocidad y la repetición. De acuerdo con Gradín, el poema podría ser “...una mezcla de cadáver exquisito y escritura automática, pero también de simbiosis con la tecnología. Es una edición, un remixado de los resultados devueltos por *Google*, que tal vez sea lo más parecido que nos queda a los oráculos de la Antigüedad a los que podías ir a hacerles preguntas cósmicas y existenciales.” Es una construcción colectiva en grado máximo: a Gradín se le suma Mig Cosa con la música “Minimal Techno”, Alejo Rotemberg con soporte técnico de Linux de un desarrollo de un artista y *hacker* italiano de nombre Jaromil, y el conjunto de infinitos que propone un uso no previsto para la tecnología. En palabras de Gradín, el nombre del poema se debe a que “*spam* es el género más representativo de la Web. Un océano de basura que te invade antes de que puedas llegar a tomar alguna medida de defensa y que no te deja más alternativa que hacer algo, aunque sea borrarlo de tu casilla. En algún punto hoy todos estamos a la defensiva, y la cultura

parece una selva de información llena de minas enterradas y a punto de estallar.”

Los enunciados que conforman el poema tienen referencias que aleatoriamente convocan a voces reconocibles y otras imposibles de identificar. Perón, Giovanni Sartori, Carlos Corach y Leopoldo Marechal, son algunos de los nombres que componen esa serie. Las voces heterogéneas se acumulan a partir de que en algún momento enunciaron el sintagma “el peronismo es como”. Luego, en la composición del poema se cruzan con un conjunto de afirmaciones anónimas.

(El peronismo es como)  
un caballo brioso  
    La literatura de César Aira  
    un palo en la rueda de la patria  
    un ejemplo de unidad  
    una botella  
    un colectivo  
    un padre golpeador  
    una gran sociedad anónima  
    un avión  
    el Aleph  
    es como una lámpara donde se queman las mariposas

La escritura de Gradín (aceptemos provisoriamente que podemos pensar desde esa categoría este objeto) se emparenta con apuestas de otros escritores ( por ejemplo, Pablo Katchadjian y Ezzequiel Alemán) en cuanto a procedimientos. Por otra parte, de acuerdo con la lectura de Santiago Llach, el texto se puede pensar en relación con una tradición literaria que remite a Perlongher, Lamborghini (Llach propone a Osvaldo, creemos que en el fraseo de “como sí...” y su relación con el peronismo también podría estar su hermano Leónidas) e incluso a una nueva forma de trabajar con la cultura de masas en la línea de Manuel Puig. Pero también creemos que más allá de la apuesta formal (la construcción del objeto estético) y las políticas comunicacionales de la posmodernidad (el desarrollo informático del artista y hacker que obliga al lector a una lectura en la que pierde el dominio de lo que registra, el presupuesto de un universo peronista infinito y futurista) se puede leer en el poema el reingreso de la relación literatura y política a través de una propuesta estética que supone que no es posible, ni queriendo, no hacerse cargo del peronismo, cuya significación se filtra de modos casi imperceptibles, en las retinas y en la lengua de quien quiera hacer literatura en Argentina.

## Bibliografía

- Cortés Rocca, P. (2010) “Política y desfiguración: monstruosidad y cuerpo popular”, en: Soria, C., Cortés Rocca, P. y Dieleke, E. (eds.) *Políticas del sentimiento. El peronismo y la construcción de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 181-196.
- Gerbaudo, A. (2011) “Goza tu sintonía (nuevos apuntes de una lectura supersticiosa) *Un día en el campo*, de Matías Matarazzo, Bahía Blanca, Vox, 2011, en: [www.bazaramericano.com/reseñas](http://www.bazaramericano.com/reseñas), sept-oct 2011.
- Godoy, C. (2007) *Escolástica peronista ilustrada*, en: <http://blogdepapelesblancos.blogspot.com.ar/2011/07/carlos-godoy-escolastica-peronista.html>
- Rancière, J. (2011) *Política de la literatura*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- Rosano, S. (2010) “Apuntes para pensar la obra de Daniel Santoro. El paraíso perdido del peronismo en clave hermética”, en: Soria, C., Cortés Rocca, P. y Dieleke, E. (eds.) *Políticas del sentimiento. El peronismo y la construcción de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 241-253.